

FANTASÍA Y LITERATURA  
EN LA EDAD MEDIA  
Y LOS SIGLOS DE ORO

EDICIÓN DE  
NICASIO SALVADOR MIGUEL,  
SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS,  
ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ

# FANTASÍA Y LITERATURA EN LA EDAD MEDIA Y LOS SIGLOS DE ORO

NICASIO SALVADOR MIGUEL,  
SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS  
Y ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ  
(eds.)

DIEGO DE VALERA Y LA LITERATURA DE *MIRABILLA*.  
EL *LIBER DE NATURA RERUM* DE  
TOMÁS DE CANTIMPRÉ COMO FUENTE  
DE LA *CRÓNICA ABREVIADA*\*

Santiago López-Ríos  
*Universidad Complutense de Madrid*

*Para Ian Michael*

Como es bien sabido, la *Crónica abreviada de España* es una de las obras historiográficas de mayor éxito de Diego de Valera, un autor polifacético, que también cultivó otros géneros literarios. Nacido en Cuenca en 1412, y muerto, probablemente, en 1488, es una de las personalidades más interesantes del siglo xv castellano, según han destacado sus biógrafos: José Antonio de Balenchana (1878), Lucas de Torre (1914), Juan de Mata Carriazo (1927), Nicasio Salvador Miguel (1977), y más recientemente, Jesús Rodríguez Velasco (1996). La dilatada vida de Diego de Valera se extiende a través de los reinados de Juan II, Enrique IV y parte del gobierno de los Reyes Católicos. Hijo de Alfonso Chirino, el médico converso de Juan II, Valera estuvo desde muy joven ligado a la corte de los reyes de Castilla e involucrado en la vida política y empresas bélicas. Fue armado caballero y distinguido con el título honorífico de 'mosén'. Su amplia cultura debió de adquirirla tanto en su ambiente familiar y en la corte castellana como en sus viajes a Europa, que le llevaron a Francia, Borgoña, Bohemia, Inglaterra y Dinamarca. Diego de Valera es autor de una extensa obra

\* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología BFF. 2000-0700. Agradezco al profesor Nicasio Salvador Miguel, al profesor David Hook y a Cristina Moya García su valiosísima ayuda en mi investigación y sus observaciones a este estudio.

que incluye, aparte de algunos poemas cancioneriles, varios tratados sobre distintos asuntos, una colección de epístolas y tres crónicas: la *Crónica abreviada de España*, el *Memorial de diversas hazañas*, que es, de hecho, una crónica del reinado de Enrique IV, y la *Crónica de los Reyes Católicos*, que se extiende hasta el año 1488.

La *Crónica abreviada*, conocida también como *Valeriana*, debió de redactarla entre 1479 y 1481, fecha en que confiesa terminarla en el Puerto de Santa María (Cádiz) a la edad de sesenta y nueve años. Se imprimió por primera vez al año siguiente por Alonso del Puerto en Sevilla. Está dividida en cuatro partes: la primera es un tratado de cosmografía, donde se ocupa de las distintas zonas del mundo entonces conocido: Asia, África y Europa; la segunda trata de los primeros pobladores míticos de la Península; la tercera, de los reyes godos; y la cuarta es un compendio de historia desde don Pelayo hasta Juan II de Castilla. La crónica va encabezada por un prólogo, dirigido a Isabel la Católica, en el que explica que la ha compuesto por mandato suyo, al tiempo que elogia el deseo de la reina de conocer la historia de España, que el autor le ofrece de forma resumida, según le solicita la soberana. El objetivo declarado es proporcionar información que le sirva a la reina para gobernar:

Con todo esso, vos plaze aver noticia de las cosas fechas por los ínclitos príncipes que estas Españas ante de vos señorearon, después de la general destrucción suya; por que por enxemplo de aquellos mayor conocimiento podáes aver para el exército de la gobernación e regimien-to de tantas provincias e diversidad de gentes quantas Nuestro Señor quiso poner debaxo de vuestro ceptro real. E con este tan loable e virtuoso deseo, mandastes a mí en suma escriviese así las hazañosas e virtuosas obras de aquellos como las contrarias a la virtud, por que, siguiendo las primeras, las segundas sepáes mejor evitar e fuir<sup>1</sup>.

Hay un llamativo desfase entre el enorme éxito alcanzado por la *Crónica abreviada* desde finales del siglo xv hasta mediados del xvi y el casi nulo interés crítico que en nuestro tiempo ha despertado. Creo que es imprescindible, cuando se trata de la *Valeriana*, empezar desta-

cando que fue, ante todo, un éxito editorial. De acuerdo con los datos que proporcionan Jesús Rodríguez Velasco y José Manuel Lucía Megías en su reciente estudio de la transmisión textual de la *Crónica*, hay noticia de once ediciones incunables, desde la primera de Sevilla de Alonso del Puerto de 1482, y se conocen diez ediciones en el siglo xvi, entre 1513 y 1567, año en que se imprime por última vez<sup>2</sup>. En total, veintiuna impresiones en el espacio menor a una centuria, a pesar de que, después del descubrimiento de América, toda la información que ofrece en la primera parte había quedado obsoleta. Por el contrario, no hay ni una sola edición moderna de la *Crónica abreviada*, exceptuando la transcripción que se encuentra en el volumen 1 de *Admyte*<sup>3</sup>, como tampoco existe apenas trabajos específicos sobre este texto<sup>4</sup>, aunque ese vacío lo llenarán pronto otros investigadores. Por un lado, el profesor David Hook lleva trabajando desde 1999 en la recepción, las anotaciones marginales y las lecturas de la *Crónica* a lo largo su dilatada andadura editorial. Por otro, Cristina Moya García está elaborando una tesis en la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por el profesor Nicasio Salvador Miguel, que consiste, precisamente, en la edición crítica y estudio de dicha obra. Lo que me propongo en este trabajo es estudiar un aspecto muy concreto de la *Valeriana*, un aspecto que puede arrojar cierta luz sobre el proceso de su composición y que, a su vez, me llevará a hacer ciertas reflexiones sobre el bagaje erudito de Diego de Valera. Mi interés se centra en analizar el uso que Valera hace de una de sus fuentes literarias: el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré. Dada la relevancia que tiene este texto latino en la crónica castellana, conviene presentar de forma sintética a su autor.

Tomás de Cantimpré es un escritor cuya trayectoria vital sólo conocemos a grandes rasgos<sup>5</sup>. Nació en el seno de una familia noble en 1201 en Lewes, cerca de Bruselas. Siendo estudiante, en Lieja escuchó predicar a Jacques de Vitry, por el que profesará gran admiración. De hecho, la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry (escrita entre 1219 y

<sup>2</sup> Lucía Megías, J. M., Rodríguez Velasco, J., 2002, pp. 422-423.

<sup>3</sup> D. de Valera, *Crónica de España*, ed. M.<sup>a</sup> J. García Toledano y V. Colomer.

<sup>4</sup> Puyol y Alonso, 1911 se interesó en la *Valeriana* como fuente de la *Crónica popular del Cid*. El artículo de Blaylock, 1989 es una visión global, que poco aporta, y el de Martín Abad, 1994 se circunscribe a problemas editoriales.

<sup>5</sup> Para el esbozo que aquí presento de la vida y obra de Tomás de Cantimpré me baso en: Wälstra, 1967 y 1968; Friedman, 1974 y García Ballester, 1974, pp. 18-20.

<sup>1</sup> D. de Valera, *Crónica abreviada de España*, Sevilla, Alonso del Puerto, 1482, fol. A2<sup>v</sup>. Sigo esta edición en todas mis citas de la *Valeriana*, de la que utilizo, a menos que indique lo contrario, el ejemplar de la Biblioteca Nacional (Madrid) I-1732.

1221, aproximadamente) es una de las fuentes más utilizadas en el *Liber de natura rerum*. Con dieciséis años, el joven Tomás entró en la abadía agustina de Cantimpré, hecho de singular importancia, según se ha observado, ya que el ambiente agustiniano en que se formó dejó una huella en su acercamiento a la Biología. En 1232 se traslada al convento de los dominicos de Lovaina, probablemente por razones académicas. Su formación se amplió en distintos centros europeos. Entre 1233 y 1237 residió en Colonia, donde estudia con Alberto Magno. Desde ese último año sabemos que está en París, cuya universidad es posible que frecuentara hasta 1240. Poco tiempo después, regresa al convento de Lovaina. Murió hacia 1272.

Al margen de ciertas hagiografías y el conjunto de ejemplos moralizantes titulado *Bonum universale apium*, Tomás de Cantimpré es conocido por su *Liber de natura rerum* o *De naturis rerum*, terminado en París entre 1237 y 1240, pero cuya elaboración le llevó alrededor de quince años, según confiesa en el prólogo<sup>6</sup>. Esta enciclopedia constaba, en una primera versión, de diecinueve libros que versan sobre distintos asuntos, desde anatomía humana hasta zoología o botánica. García Ballester llama la atención sobre una segunda versión de veinte libros, el último de los cuales era un tratado de astronomía, basado en un texto del siglo XII<sup>7</sup>. Como es frecuente en este tipo de enciclopedias, se trata de contenidos que en la mayor parte de los casos derivan de obras precedentes, según el mismo Cantimpré se preocupa, por regla general, de aclarar. Por otro lado, destaca la intención moralizante de corte agustiniana con la que Tomás de Cantimpré contempla la naturaleza. Sobre los lectores de la obra, Friedman opina que «were probably not only clerics, though Tomas had them mainly in mind, but lawyers, court officials, doctors, merchants and poets»<sup>8</sup>, al igual que, a mi juicio, ocurre con otras enciclopedias medievales.

Según testimonian los manuscritos conservados (unos 147)<sup>9</sup>, el *Liber de natura rerum* fue ampliamente conocido entre los siglos XIII y XVI.

<sup>6</sup> En mis citas del *De natura rerum* sigo la edición de H. Boese, 1973. Hay traducción al español de los libros IV-XII, según la versión del *codex granatensis*, en García Ballester, 1974. F. J. Talavera Esteso (1974) a partir del texto fijado por Boese, también tradujo los libros IV-VII y, en su tesis doctoral inédita, el prólogo general y los libros III-XVI (Talavera Esteso, 1976).

<sup>7</sup> García Ballester, 1974, p. 20.

<sup>8</sup> Friedman, 1974, p. 109.

<sup>9</sup> García Ballester, 1974, p. 22.

Hay que apuntar, con todo, que esta difusión parece restringida al Norte y centro de Europa, pues son en estas áreas donde se concentran los códices aludidos. Por lo que respecta a la Península Ibérica, García Ballester, quien ha estudiado a fondo la cuestión, sólo menciona un manuscrito en España, el preservado en la Biblioteca de la Universidad de Granada, el famoso *codex granatensis* y cuya signatura actual es BHR/Caja A-001, un manuscrito que proviene del Colegio de los Jesuitas de la misma ciudad, «adonde fue llevado, probablemente, desde el también colegio de los jesuitas de Graz (Austria), durante el siglo XVII o primera mitad del XVIII»<sup>10</sup>. Por otro lado, aunque quizás queda por profundizar más en este sentido, el mismo García Ballester confiesa no haber encontrado referencias al *Liber de natura rerum* en la «temprana literatura científica en romance (catalán, castellano) o latina de la Península Ibérica»<sup>11</sup>. Este hecho contrasta con la aceptación que tuvo la otra de las grandes enciclopedias del siglo XIII, el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico, que llegó a traducirse al castellano a finales del siglo XV por Vicente de Burgos<sup>12</sup>.

Es muy probable, así, que Diego de Valera conocería la enciclopedia de Tomás de Cantimpré y se haría con un manuscrito de ella en alguno de sus viajes a Europa. De todas formas, no podemos desechar la posibilidad de que el autor castellano en el momento de redactar su crónica se sirviera simplemente de una selección de pasajes copiada o mandada copiar por él, pues, como veremos más adelante, sólo se recurre a algunos libros de la enciclopedia latina. Tampoco podemos descartar que esa selección estuviera en lengua vernácula. Otro aspecto que merece comentarse es el hecho de que Diego de Valera, cuando declara su fuente (lo cual no hace de forma constante), afirma que sigue el *De naturis rerum* de Beda. En ningún momento, Valera asegura que se basa en Tomás de Cantimpré. Esto me lleva a pensar que el manuscrito empleado debía de estar atribuido al Venerable Beda, el escritor inglés del siglo VIII, autor asimismo de un pequeño tratado enciclopédico llamado *De natura rerum* (PL, vol. 90)<sup>13</sup>. Habida cuenta de que es frecuente encontrar manuscritos de la obra de Cantimpré atribuidos a otros autores como san

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 21, n. 39.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Sobre el *De natura rerum* de Beda, véase M. W. Twomey, 1988, p. 201, y sobre todo, Ribémont, 2001, pp. 259-271.

Alberto Magno, Alejandro Neckan, Avicena, Bartolomé Ánglico, Séneca o Lucrecio<sup>14</sup> y que tanto la obra de Beda como la de Cantimpré son tratados enciclopédicos de títulos tan similares, la confusión es fácil de explicar. Veo esta hipótesis más probable que suponer que Diego de Valera tratara de confundir de manera deliberada a sus lectores, cambiando el nombre del autor de la fuente que seguía.

Pasando ya a considerar el uso que Diego de Valera hace de la obra de Cantimpré, habría que empezar advirtiendo que el cronista tan sólo se sirve de esta enciclopedia en la primera parte de su obra. Para ser más explícitos, Valera recurre fundamentalmente al *Liber de natura rerum* en los primeros capítulos de la primera parte, dentro de la sección dedicada a Asia, y abandona esta fuente a partir del capítulo consagrado a la región de Etiopía (cap. XXXI). En el siguiente esquema se especifican los capítulos de la primera parte de la *Crónica abreviada* en los que Valera recurre al texto del dominico:

<i>Crónica abreviada</i> (Primera parte, Asia)	<i>Liber de natura rerum</i>
Cap. III. De las Indias.	Lib. III. De monstruosis hominibus Orientis.
Cap. IV. De los monstruosos animales de Oriente	Lib. IV. De animalibus quadrupedibus.
Cap. V. De las monstruosas aves.	Lib. V. De natura avium.
Cap. VI. De las serpientes de las Indias	Lib. VIII. De serpentibus.
Cap. VII. De los árboles de Oriente.	Lib. X. De arboribus communibus y Lib. XI. De arboribus aromaticis.
Cap. VIII. De las fuentes maravillosas que en el Oriente nascen.	Lib. XIII. De fontibus diversarum terrarum.
Cap. IX. De la virtud de algunas piedras e yerbas.	Lib. XIV. De lapidibus pretiosis et eorum virtutibus. Lib. XII. De herbis aromaticis. Lib. IV. De animalibus quadrupedibus.
Cap. XV. De la región de Arabia.	Lib. V. De natura avium. Lib. XI. De arboribus aromaticis.
Cap. XXXI. De la región de Etiopía.	Lib. V. De natura avium.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 25.

Comparando ambos textos, se observa que el autor castellano sólo hace uso de la mitad, más o menos, de la enciclopedia latina. A Valera parecen no interesarle los contenidos que no se ajustan al esquema de su obra. Así, por ejemplo, hace caso omiso de los libros que Cantimpré dedica a la anatomía humana, al alma, a los planetas, a los cuatro elementos, etc. Valera espiga datos sobre seres humanos monstruosos, animales fantásticos o reales a los cuales se le atribuyen rasgos extraordinarios, y también sobre piedras, hierbas, árboles o fuentes de propiedades curiosas e incluso mágicas, subrayando muchas veces lo que hay de 'maravilla'. Así, el título del libro V del *De naturis rerum* («De natura avium», es decir, «De la naturaleza de las aves») se ha convertido en «De las monstruosas aves» (fols. A6<sup>v</sup>-A7<sup>r</sup>).

Aunque en un principio parece tener como punto de referencia el orden del *Liber de natura rerum*, pues en los capítulos III, IV y V sigue, respectivamente, los libros III, IV y V de la enciclopedia latina, en el capítulo VI salta al libro VIII, y en el capítulo IX combina los libros XIV, XII y IV. Es posible, de todas formas, que la disposición definitiva de la materia en la *Crónica abreviada* se viera alterada en algunas partes durante la transmisión del texto desde la versión manuscrita a la imprenta. Llama la atención el hecho de que en el capítulo IX («De la virtud de algunas piedras y yervas») se empieza a hablar, de repente y sin venir a cuento, del elefante y del unicornio, después de haber consignado las propiedades de varias piedras (fols. A9<sup>v</sup>-B1<sup>v</sup>). Es algo extraño, porque Valera siempre ajusta el contenido de capítulos a lo que se declara en los epígrafes, pero explicable, tal vez, por un proceso de corrupción del texto desde la versión manuscrita hasta la imprenta. Apoya esta tesis la circunstancia de que el capítulo IV («De los monstruosos animales de Oriente») sea tan sorprendentemente breve (fol. A6<sup>r</sup>). En realidad, aunque el título anuncia que se va a hablar de varios animales, sólo se trata del 'peloso', por lo que cabe pensar que hubiera una laguna en el manuscrito que sigue el impresor<sup>15</sup>. En este sentido, confío en que la edición crítica de la *Valeriana* que está elaborando Cristina Moya García nos revele si existen otros cortes o desplazamientos de contenido derivados de posibles corrupciones textuales.

Por otro lado, es de destacar que el escritor castellano manipula el material de acuerdo con sus propios intereses. Una característica que

<sup>15</sup> Sobre el 'peloso' puede verse S. López-Ríos, 1999, pp. 153-163.

define el tratamiento de la fuente latina es la libertad con la que se cambia la ubicación de lo que está hablando Tomás de Cantimpré. Mientras que el libro III del *De naturis rerum* se titula «De monstruosis hominibus Orientis» (pp. 97-100), Diego de Valera titula su capítulo III, que copia casi integralmente el texto latino, «De las Indias» (fols. A3<sup>v</sup>-A6<sup>r</sup>). El capítulo VI lo bautiza «De las serpientes de las Indias» (fols. A7<sup>r</sup>-A7<sup>v</sup>), cuando el libro del *De naturis rerum* que sigue se llamaba «De serpentibus» y en muchos casos no indicaba dónde se podían encontrar estos animales (pp. 276-291). Lo mismo ocurre en el capítulo VIII, que trata «De las fuentes maravillosas que en el Oriente nascen» (fols. A8<sup>v</sup>-A9<sup>r</sup>), mientras que el libro XIII del *De naturis rerum* se llamaba «De fontibus diversarum terrarum» (pp. 351-354). Además, altera la localización geográfica de algunas fuentes y suprime, así, toda referencia a que la fuente que «qualquier enfermedad o ferida de oios sana» está en Italia, según se puede ver en el siguiente cotejo:

*Crónica abreviada*

Otra fuente es en aquellas partes que qualquier enfermedad o ferida de oios sana. (fol. A8<sup>v</sup>)

*Liber de natura rerum*

VII. De fonte Ciceronis. Fons quidam est, ut dicit Plinius, in Italia, qui dicitur Ciceronis, qui oculorum vulnera curat. (p. 352)

No es de extrañar estos cambios de ubicación, y menos que se haga de la India un lugar lleno de todo tipo de maravillas. Como dice Zumthor, «es la cara oculta del mundo, terreno abonado para el despliegue de lo imaginario»<sup>16</sup>. De todos modos, se producen ciertos desajustes. Al ocuparse Valera de las «mostuosas aves» en el capítulo V, olvida que está en una sección de Asia y pasa a tratar de «otras aves en lo postrimero de Germania llamadas *lucidas*» (fol. A6<sup>v</sup>).

Por lo que respecta a la forma de adaptar su fuente, Valera empieza suprimiendo los títulos de los capítulos en los que se subdivide cada uno de los libros del *De naturis rerum*, lo que permite que el texto transcurra de forma más fluida. De cada libro suele seleccionar los pasajes más llamativos, muchas veces sin mantener el orden en el que aparecen en la enciclopedia latina, que es normalmente alfabético.

<sup>16</sup> Zumthor, 1994, p. 255. Sobre la fascinación que provocaba la India en la Edad Media, véase J. Gil, 1995. Sobre los extremos del mundo como espacios de fantasía, véase Kappler, 1980/1986, p. 40 y Daston y Park, 1998, pp. 25-39.

Parece, además, que Valera a menudo escoge de forma un tanto caprichosa los fragmentos que incorpora a su obra. En cuanto a la traducción, pocas veces se traduce del latín literalmente, sin eliminar nada o añadir algo. Esto ocurre cuando la descripción de Cantimpré es breve y se limita a un par de líneas, según se puede comprobar en este pasaje sobre razas humanas portentosas<sup>17</sup>:

*Crónica abreviada*

Son mugeres que no más de una vez paren, e las criaturas nascen canas, e como van enveiciendo tornan negros. Son otras que paren cinco vezes, e las criaturas non biuen más de ocho años. Son otras gentes que se mantienen de pescado crudo e agua salada de la mar. Son otros que tienen las manos al revés e tienen ocho dedos en cada pie (fol. A5<sup>r</sup>).

*Liber de natura rerum**V. De aliis hominibus et moribus eorum.*

Sunt matres que semel parientes canos partus proferunt, qui tamen diu viventes in senectute nigrescunt. Sunt alie que quinquennes pariunt, sed partus nisi octo annis vivere possunt. Homines alii sunt, qui pisces crudos manducantes ipsum salsum mare bibunt. Homines alii sunt manus aversas et in pedibus octo digitos habentes. (pp. 98-99)

Cuando, por el contrario, la descripción del original es amplia, se condensan los datos que proporciona el *Liber de natura rerum*. Muchas veces, Valera sólo incorpora a su texto las generalidades que ofrece Cantimpré al principio de cada capítulo. Así ocurre con el caso de la tórtola:

*Crónica abreviada*

De la tortolilla se escribe en el libro cerca alegado que es ave tan casta que, perdida su compañía, nunca se ayunta a otra, ni se asienta en árbol verde ni beve agua clara (fol. A7<sup>r</sup>).

*Liber de natura rerum**CXIII. De turture.*

Turtur avis est, ut dicit Ysidorus, a sono vocis dicta. Aristotiles testatur, quod mire pudicitie est. Socium diligit et soli fidem servat adeo, ut eo mortuo vel accipitre capto alteri se non iungat, sed solitarie incedens siccis arborum ramis insidet gemens et tristis. Super hoc dicit magnus Basilius: *Audiant mulieres, quomodo apud aves irrationabiles continentia viduitatis frequentibus nuptiis antefertur.* Gemitum pro cantu habet. Nulli avi infesta est, sed adversus omnium avium infestationes patientissima. Ex ramis paucissimis nidum struit, in quo quiescit et ova fovet. Turtur nido suo, ut

<sup>17</sup> Sobre las razas monstruosas en la literatura castellana medieval, véase S. López-Ríos, 1999 y J. Casas Rigall, 2002.

dicit Ambrosius, ne pullos suos incurset animal adversum, scille folia superiacit, quorum bono odore fugantur. Novit enim quod huiusmodi folia animalia venenata fugere consueverunt. (p. 227)

Este mismo pasaje sirve para ilustrar algo que Valera hace siempre: despojar el texto latino de cualquier referencia moralizante, tan frecuente en la enciclopedia que sigue. Como se observa, Cantimpré exalta la castidad del ave después de la muerte de su compañero, y la pone como modelo a seguir para la mujer viuda: «Audiant mulieres, quomodo apud aves irrationabiles continentia viduitatis frequentibus nuptiis antefertur» («Escuchen las mujeres de qué modo entre las aves irracionales se prefiere la continencia de la viudedad a las frecuentes bodas», p. 227). Todo esto ha desaparecido en el texto castellano. Lo mismo ocurre en el caso del unicornio, que Cantimpré asimilaba a Cristo<sup>18</sup>. Por otro lado, es frecuente encontrar pequeños añadidos. En realidad, se podría decir que Diego de Valera combina la *abbreviatio* con la *amplificatio*. Sin salir del caso de la tórtola, notemos que se agregan las palabras «ni bebe agua clara», que no están en el *Liber de natura rerum* y, que, según me indica el profesor Nicasio Salvador Miguel, parece que no derivan de fuente literaria culta, aunque, como me recuerda el profesor Ángel Gómez Moreno, hay cierta semejanza con la airada respuesta de la tórtola al ruiseñor en el *Romance de Fontefrida*:

— «Vete d'ahí, enemigo, .  
malo, falso engañador,  
que ni poso en ramo verde,  
ni en prado que tenga flor:  
que si el agua hallo clara,  
turbia la bevía yo;  
que no quiero haver marido,  
porque hijos no haya, no,  
ni quiero plazer con ellos,  
ni menos consolación. (...)»<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Liber de natura rerum*, p. 168 y *Crónica abreviada*, (cap. IX), fol. B1<sup>v</sup>.

<sup>19</sup> *Romancero*, p. 340. Las cursivas son mías.

En otros casos, se imprime naturalidad y frescura al texto añadiendo observaciones de la propia experiencia del autor castellano. En el capítulo VIII Valera afirma: «En la ribera del Rin en Alemania se halla assaz oro, lo qual muchas vezes yo vi coger a mugeres y hombres» (fol. A9<sup>v</sup>).

En ocasiones, se produce un distanciamiento de la fuente latina debido a un error de traducción. Del basilisco Valera dice, por ejemplo, que «es de largura de dos pies» (fol. A7<sup>v</sup>), mientras que el original latino habla de «longitudine semipedalis», es decir 'medio pie de largo' (p. 278). Hay que decir que estos errores de traducción son corrientes tanto en la llamada tradición animalística como en la de las razas monstruosas. En algunos casos incluso estos errores dieron lugar a la creación de nuevos seres<sup>20</sup>. Otras veces, da la impresión de que el autor castellano copia apresuradamente y confunde las cosas. Así, asegura que Solino vio «cinta texida de lana de salamandria», cuando el texto latino afirmaba que era el propio Cantimpré (Beda, para Valera) quien había tenido esta experiencia, o atribuye al 'árbol' del aloe las propiedades que Cantimpré asignaba a la planta del aloe, como se puede ver en el siguiente cotejo:

*Crónica abreviada*

E Solino afirma que él vido cinta texida de lana de salamandria, e que por su mano fizo la esperiencia, echándola en muy gran fuego, e que salió así ardiendo como si fuese fierro, e, desque se resfrió, tornó así blanda como primero, sin aver del fuego ningún daño rescebido. (fol. A7<sup>v</sup>)

*Liber de natura rerum*

XXX. De salamandra.  
Vidi et ego zonam ex huius animalis lana contextam, quam ad experimentum veritatis prevalido igni propria manu inieci excepique post magnum spatium quasi ferrum de igne candentem refrigeratam que post horam contrectatam manibus nec in uno pilo saltem invenire potui fuisse consumptam. (p. 287)

<sup>20</sup> Sobre este asunto véase S. López-Ríos, 1999, pp. 143-144 y el artículo de N. Salvador Miguel en este mismo volumen.



*Crónica abreviada*

Allí nace el árbol llamado aloe, de la foia del qual se faze el acíbar, en esta guisa: que muelen la foia e sacan el çumo e sécanlo al sol. El qual ha las virtudes siguientes: suelda las quebraduras, purga la cabeça y estómago, es contra toda ponçoña, e contra el humor malencólico, purga la flema, conorta los miembros, tira el dolor de la cabeça, clarifica la sangre del figado e baço, desata la opilación, conorta el estómago, esclarece el color del rostro. Es muy amargo en sabor e muy provechoso en la obra. Dévese dar desentplado en vino o tomado en pildoras. (fol. B3<sup>r</sup>)

Esta falta de rigor en la transmisión de los contenidos se corresponde con el hecho de que Valera no siempre declare la fuente que sigue. Es cierto que a menudo sí indica que toma los datos del *De naturis rerum*, aunque equivoqué el número del libro en el que se basa<sup>21</sup>. En otros momentos, sin embargo, calla esta circunstancia y cita sólo a los autores que utiliza Cantimpré. Ocurre de esta manera, por ejemplo, en los capítulos V y VI, donde menciona, entre otros, a Plinio, Solino, Jacobo Anthonense (es decir, Jacques de Vitry) como las fuentes que sigue, cuando todo, en realidad, está tomado de Cantimpré. Por dos razones, me parece importante subrayar este hecho de que Valera proporcione estas pistas falsas sobre sus fuentes. En primer lugar, porque habrá que tenerlo muy en cuenta a la hora de rastrear otros textos con los que se elabora la *Crónica abreviada*. En segundo

<sup>21</sup> Por ejemplo, en el capítulo XV dice seguir el libro III del *De naturis rerum*, pero, en realidad, toma la información del libro V (fol. B3<sup>r</sup>). Es harto probable, de todas formas, que en la época circularan manuscritos de Cantimpré en el que la división en libros fuera distinta de la empleada hoy día.

*Liber de natura rerum**II. De aloe herba.*

Aloe, ut dicit Platearius, calida est et sicca. Ex succo herbe, que appellatur hoc nomine aloa, hoc modo fit: Herba aloa teritur et succus exprimitur bullitaque ad ignem diu soli exponitur et servatur. (...) Habet autem aloe vim consolidandi ossa fracta extrinsecus. Superligatum venentorum morsibus medetur. Intrinsicus vero vim habet aloe purgandi flegma. Habet etiam vim mundandi et expellendi melancholiam et confortandi membra. Unde valet contra superfluitates humorum in stomacho retentorum. Caput a dolore relevat, cum dolor a fumositatē consurgit. Visum etiam clarificat. Opilationem splenis et epatis aperit. Superfluitates membrorum et circa pudibunda precipue extinguit. Discoloratam faciem ex egritudine coloratam reddit. Aloe licet ori amara sit, tamen dulcis stomacho est (...). Cum vino distemperata dari debet vel cum succo absinthii. (p. 332)

lugar, porque creo que esto responde a un claro deseo de cargar de erudición la crónica; en otras palabras, se intenta dar la impresión de que las noticias que proporciona están respaldadas por un buen número de autoridades. Es llamativo, de todos modos, que no contraste las fuentes, ni disienta de ellas, lo cual indica que no hay un interés científico en su exposición. Valera no está construyendo una enciclopedia, como hacía Cantimpré, sino que esta sección de la primera parte de su crónica se asemeja más bien a un centón de maravillas, y ahí puede ser que radique una de las claves de su fortuna.

Es cierto que son varios los factores que explican el éxito editorial que alcanzó la *Crónica abreviada* de Diego de Valera a finales del siglo xv y a lo largo del siglo xvi. Marcelino Menéndez Pelayo, aun cuando hablaba de una «boga bastante inmerecida», ya recordaba que una de las razones de semejante éxito era el hecho de que «venía a llenar la necesidad apremiante de un compendio de la historia nacional, y sirvió por medio siglo a falta de otro mejor»<sup>22</sup>. Pero, por otro lado, no podemos desdeñar el interés que tendría para muchos lectores la abundancia de elementos de la literatura de *mirabilia* que se encuentran en la primera parte de esta crónica. Es, en realidad, uno de los aspectos que más particulariza esta obra. Como han recordado diversos críticos<sup>23</sup>, Juan de Valdés llamaba 'hablistán' al autor de la *Crónica abreviada*, por sus concesiones a lo fantástico, según cabe suponer<sup>24</sup>. El mismo Menéndez Pelayo hablaba de este gusto por la fantasía con cierto tono despectivo y apuntaba que

mosén Diego de Valera, muy dado a todo género de patrañas e historias de las cosas pasadas y remotas como prudente y avisado en las próximas y presentes, procuró enriquecer su obra con ficciones tomadas de muy distintos originales, intercalando sin discreción todo lo que había leído en otros centones históricos franceses y latinos, y cuanto había oído en sus peregrinaciones por Europa. La primera parte de su *Crónica*, que es una especie de cosmografía, puede alternar con los viajes de Mandeville,

<sup>22</sup> M. Menéndez Pelayo, 1943, p. 283.

<sup>23</sup> J. A. de Balenchana, 1878, p. XXXIV; N. Salvador Miguel, 1977, p. 249.

<sup>24</sup> «Y avéis de saber que llamo hablistán a Mosén Diego, porque, por ser amigo de hablar, en lo que scrive pone algunas cosas fuera de propósito, y que pudiera pasar sin ellas; y llámolo parabolano porque entre algunas verdades os mezcla tantas cosas que nunca fueron, y os las quiere vender por averiguadas, que os haze dubdar de las otras (...). Véase J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 253.

de los cuales en parte está sacada. Valera admite la existencia de hombres acéfalos, con los ojos en los hombros y narices en los pechos; diserta largamente sobre el Preste Juan y su corte; nos enseña que en Inglaterra hay hojas de árboles que se convierten en pescados, y otras aves marinas parecidas a las gaviotas<sup>25</sup>.

Resulta curioso advertir que, en un ejemplar de la primera edición de la *Crónica abreviada*, la estampada en Sevilla en 1482, un ejemplar hoy encuadernado en un códice facticio de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1.341), un lector, que por la letra debe de ser de finales del xv o de principios del xvi, anotó precisamente uno de los pasajes mencionados por Menéndez Pelayo. Al margen del fragmento en el que se habla de los árboles que hay en Inglaterra cuyas hojas al caer al mar se convierten en pescados, se ha escrito «cosa maravillosa» (véase lámina)<sup>26</sup>. Ese mismo lector escribió «de las amazonas» al margen del texto que se ocupa de las mujeres guerreras e hizo una raya vertical señalando las líneas dedicadas a los «exidraces», uno de los pueblos con los que se encuentra Alejandro Magno en la India<sup>27</sup>, todo lo cual apunta al poderoso atractivo que estos temas tenían para los lectores de los siglos xv y xvi. David Hook, quien investiga sobre los comentarios marginales de los lectores de la *Valeriana*, ha advertido de que es en esta primera parte de la crónica en donde se observan un mayor número de anotaciones<sup>28</sup>.

Este interés que hay en Diego de Valera por lo maravilloso, característico igualmente de las misceláneas o de ciertos géneros literarios como los libros de caballerías, podríamos considerarlo como un rasgo de época, que explica, asimismo, el nuevo auge que adquieren en el siglo xvi textos clásicos y medievales de contenido heterogéneo, pero con una predilección por la materia fantástica. Me refiero, por ejemplo, a las ediciones en vulgar de las grandes enciclopedias clásicas y

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> BNM, ms. 1341, fol. 182r. Propiedades casi idénticas atribuía en 1591 Juan de Cárdenas a un río de Goa: «En el río desta misma ciudad de Goa es cosa notoria que nasce y se cría un árbol a las riberas de este río que, si sus hojas caen dentro del agua, se convierten en pescados y, si sobre el arena, se buelben en páxaros, que son al modo de mariposas.» J. de Cárdenas, 1988, p. 35.

<sup>27</sup> BNM, ms. 1341, fol. 160v.

<sup>28</sup> Hook, 1997, p. 142.

tanto les conplia. y mucho tiempo despues el linie odo los Reyes ya dichos en inglaterra ceso, y por que guillermo no to ouque de nor mandia con granuissima flota passo en inglaterra y por fuerza de armas la soirs go, y algunos otros en que echo venoe el Rey erado que enella reynaua. y los ynglicies afirman que mato a d r a foros los de su linie, y se intitulo rey de inglaterra. y Del qual guillermo descienden los reyes que oy enella reynan. y Es prouincia muy rica de oro y de plata y plomo y estaño y muy fertil de panes y carnes y buenos pescados, sale desde vino y asete y fierro y camallos y frutas a seos. odo qual todo por su inoustría ban grande habundancia. y Ala parte del leuante en la Ribera del mar se afirma por muchos que ay arboles que la foia de los que cae en la mar se conierte en pescado. y la que cae en la tierra en aues de grandes a de gaviotas. y por la be la verdaa yo lo pregunte al señor cardenal de ynglaterra tio nu estro hermano odo serenissima Reyna doña catalina auela vña el qual me certifico ser así. y Ay en la vlla de inglaterra, seiscientos y seenta millas en torno. y de que veynte millas fa en vna tornada legua. y tres veynte millas fa en sepeleguas castellanas y dos tercios de legua. y así veynte leguas de españa fa en tres tornadas legales. y así ay en la recodostra de ynglaterra treynta y tres tornadas legales pocas mas o menos. y así tiene inglaterra de lungo segun regla de geometria diez tornadas y media pocas mas.

cosa maravillosa

#### Capitulo veynte y siete. del Reyno de padia.

**D**ACIA, suecia, y noruega. son tres muy grandes prouincias. y antigua mente en vna vna dellas solie auer vn Rey. y agora son de vno señorío. y el Rey q las posee llamasé Rey de dinamarca. y en nuestros tiempos fue Reyna en ellos vna hermana odo la dicha Reyna doña catalina auela vña a la qual visitat me embio el serenissimo Rey don Juan vno padre de gloriosa memoria en el año de quarenta y dos. y qn do en vna día llegue falle queda Reyna era muerta. y ay en vna mundaas prouincias y yslas apartadas por si tiene algunas notable cibdades. y La principal de las quales es llamada lubic. y La gente de este Reyno fue antigua mente muy poderosa y valiente en tanto que

D I

Diego de Valera, *Crónica abreviada de España*, Sevilla, Alonso del Puerto, 1482, fol. D1<sup>r</sup>. BNM. ms. 1341.

medievales, que surgen en respuesta a un renacido interés por los clásicos. El *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico era accesible desde finales del xv gracias a la traducción de Vicente de Burgos<sup>29</sup>. La *Historia Natural* de Plinio fue vertida al castellano por el naturalista y médico de cámara de Felipe II, Francisco Hernández<sup>30</sup> y la *Collectanea*

<sup>29</sup> Bartolomé Ánglico, *Libro de propietatibus [sic] rerum*.

<sup>30</sup> Francisco Hernández, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. Por otro lado, recuérdese que, bajo los auspicios de Felipe II, Andrés Laguna tradujo la obra de Dioscórides, en la que también menudean las referencias a animales. Véase ahora el *Bestiario de Dioscórides*.

*rerum memorabilium* de Solino, un verdadero compendio de las maravillas que aparecen en la obra de Plinio, se publica en español en 1573<sup>31</sup> (seis años después de la última impresión de la *Valeriana*). Por otro lado, dentro del género de los libros de viajes, hay que destacar que la obra de Juan de Mandeville titulada *Libro de las maravillas del mundo*, en la que abunda la materia fantástica, y que circuló en aragonés y catalán de forma manuscrita a lo largo de la Edad Media, se imprimió en español en 1515, edición hoy perdida, a la que siguieron otras a lo largo del *xvi*<sup>32</sup>.

Este es uno de los contextos en que hay que situar la *Crónica abreviada* para entender su éxito. Una obra que presentaba la novedad de basarse, para una sección de la primera parte, en el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré, una enciclopedia que, al parecer, en el estado actual de nuestros conocimientos, no circuló en la Península Ibérica, pero muy popular en la Europa medieval. Cada día, pues, parece más claro que los viajes al extranjero tuvieron que servirle a Valera para colmar inquietudes intelectuales y consultar algunas obras, capítulo de la biografía cultural del autor de la *Crónica abreviada* que queda todavía por escribir<sup>33</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BALENCIANA, J. A. de, véase Valera, D. de.  
 BARTOLOMÉ ÁNGLICO, *Libro de proprietatibus [sic] rerum*, traducido por Vicente de Burgos, Enrique Meyer, 1494. BNM. I-1884.  
*Bestiario de Dioscórides*, ed. C. Ferrándiz Madrigal, Madrid, Grupo Medusa Ediciones, 2001.  
 BLAYLOCK, C., «Diego de Valera's *Crónica Abreviada*», *Essays in Medieval Studies*, 6, 1989, pp. 88-93.  
 CÁRDENAS, J. de, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, ed. Á. Durán, Madrid, Alianza, 1988.  
 CARRIAZO, J. de M., véase Valera, D. de, *Crónica de los Reyes Católicos*.

<sup>31</sup> Solino, *De las cosas maravillosas del mundo*.

<sup>32</sup> S. López-Ríos, 1999, pp. 133-134. Sobre los libros de prodigios en el contexto de la Reforma luterana, véase M.<sup>a</sup> J. Vega, 2002.

<sup>33</sup> Hay inteligentes comentarios sobre las lecturas de Diego de Valera en J. Rodríguez Velasco, 1996, pp. 246-274.

- CASAS RIGALL, J., «Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo (de Benjamín de Tudela a Cristóbal Colón)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, ed. R. Beltrán, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 253-290.  
 DASTON, L., PARK, K., *Wonders and the Order of Nature, 1150-1750*, Nueva York, Zone Books, 1998.  
 FRIEDMAN, J. B., «Thomas of Cantimpré *De naturis rerum*. Prologue, Book III and Book XIX», *Cahiers d'études médiévales*, 2, 1974, pp. 107-104.  
 GARCÍA BALLESTER, L., véase Tomás de Cantimpré, *De natura rerum*.  
 GIL, J., *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo Occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.  
 HERNÁNDEZ, F., *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*, en *id.*, *Obras completas*, Villa Obregón, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, vols. IV y V.  
 HOOK, D., «Method in the Margins: An Archaeology of Annotation», en *Proceedings of the Eighth Colloquium*, ed. A. M. Beresford y A. Deyermond, Londres, Queen Mary and Westfield College-Dept. of Hispanic Studies, 1997, pp. 135-144.  
 KAPPLER, C., *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* [1980], Madrid, Akal, 1986.  
 LÓPEZ-RÍOS, S., *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.  
 LUCÍA MEGÍAS, J. M., RODRÍGUEZ VELASCO, J.: «Diego de Valera», en *Diccionario filológico de la literatura medieval española. Textos y transmisión*, ed. C. Alvar y J. M. Lucía Megías, Madrid, Castalia, 2002, pp. 403-431.  
 MANDEVILLE, J. de, *Libro de las maravillas del mundo*, ed. G. Santonja, Madrid, Visor, 1984.  
 MARTÍN ABAD, J., «Las ediciones salmantinas de la *Crónica de España* de Diego de Valera en 1499 y 1500», *Revista de Literatura Medieval*, 6, 1994, pp. 125-131.  
 MENÉNDEZ PELAYO, M., *Poetas de la corte de don Juan II*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.  
 PUYOL ALONSO, J., *La Crónica popular del Cid*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911.  
 RIBÉMONT, B., *Les origines des encyclopédies médiévales. D'Isidore de Séville aux Caroligiens*, París, Honoré Champion Éditeur, 2001.  
 RODRÍGUEZ VELASCO, J., *El debate sobre la caballería en el siglo xv. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996.  
*Romancero*, ed. M. Débax, Madrid, Alhambra, 1988.  
 SALVADOR MIGUEL, N., *La poesía cancioneril. El 'Cancionero de Estúñiga'*, 1977.  
 SOLINO, *De las cosas maravillosas del mundo*, traducido por Cristóbal de las Casas, Sevilla, Alonso Escrivano Impresor, 1573. BNM R-5000.

TALAVERA ESTESO, F. J., véase Tomás de Cantimpré.

TOMÁS DE CANTIMPRÉ, *Liber de natura rerum*, ed. H. Boese, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1973.

— *De natura rerum (lib. IV-XII). Tacuinum sanitatis. Códice C-67 (fols. 2v-116r) de la Biblioteca Universitaria de Granada*, edición facsímil, estudio preliminar, transcripción y traducciones castellana e inglesa coord. L. García Ballester, Granada, Universidad de Granada, 1974.

— *De natura rerum, IV-VII*, traducción de F.J. Talavera Esteso, Málaga, s.n., 1974.

— *De natura rerum, prólogo, lib. III-XVI*, traducción de F.J. Talavera Esteso, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1976. Tesis doctoral inédita.

TORRE, L. de, «Mosén Diego de Valera: su vida y obras», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64, 1914, pp. 50-83, 133-168, 249-276 y 365-412.

TWOMEY, M. W., «Medieval Encyclopedias», en R. E. Kaske, *Medieval Christian Literary Imagery. A Guide to Interpretation*, Londres, Toronto, Buffalo, University of Toronto Press, 1988, pp. 182-215.

VALDÉS, J. de, *Diálogo de la lengua*, ed. C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1990.

VALERA, D. de, *Crónica abreviada de España*, Sevilla, Alonso del Puerto, 1482. BNM I-1732.

— *Crónica de España*, ed. M.<sup>a</sup> J. García Toledano y V. Colomer, en *Admyte*, vol. 1, Madrid, Micronet, 1992, CD ROM.

— *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, Anejos de la *Revista de Filología Española*, 1927.

— *Epístolas*, ed. J. A. de Balenchana, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878.

VEGA, M.<sup>a</sup> J., *Los libros de prodigios en el Renacimiento*, Madrid, Fundación SCH-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2002.

WALSTRA, G. J. J., «Thomas de Cantimpré, *De naturis rerum*. État de la question», *Vivarium*, 5, 1967, pp. 146-171 y 6, 1968, pp. 46-61.

ZUMTHOR, P., *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994.